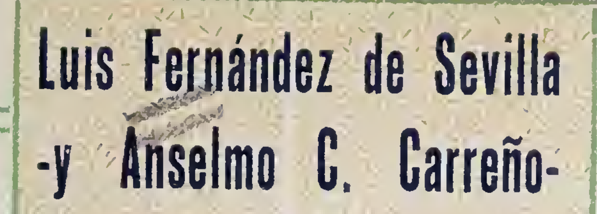




Zarzuela en dos actos y tres cuadros, en prosa y original

MÚSICA DEL MAESTRO

Benito Morató

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
CALLE DEL PRADO, NÚM. 24
1928

GUZLARES

GUZLARES

ZARZUELA EN DOS ACTOS Y TRES CUADROS, EN PROSA,

ORIGINAL DE

Luis Fernández de Sevilla

y

Anselmo C. Carreño

MÚSICA DEL MAESTRO

Benito Morató

ESTRENADA EN EL TEATRO DE LA ZARZUELA, DE MADRID,
LA NOCHE DEL 9 DE NOVIEMBRE DE 1928

PRIMERA EDICION
300 ejemplares

1929

GRÁFICA LITERARIA
VIRTUDES, 19. — TEL. 36160
MADRID

A D. Luis Aranguren:

Por cariño y por deber, le dedicamos nuestra obra y quisiéramos que los méritos de ésta (si alguno tiene) fuesen merecedores de ser ofrendados a la cultura y al altruismo de usted.

Luis F. de Sevilla

Anselmo C. Carreño

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Marta	María Badía.
Bárbara	Flora Pereira.
Doña Laura	Ramona Galindo.
Pablo	Rogelio Baldrich.
Alejandro	Luis Almodóvar.
Don Jacobo	Angel de León.
Bartolo	Paco Gallego.
Sergio	Joaquín Arenas.
Un Posadero	Fernando Viñiegla.
Niña 1.ª	Emma Lucila.
Tres tañedores de guzla	Bayón, etc.
Mozo 1.º	Casimiro G. Morales.
Mozo 2.º	Cayetano Carrere.

Mozas, Mozos y Guzlares.

Indicaciones las del actor.

La acción en Dalmacia, en el distrito de Vencovatz (provincia de Zara) en 1874.



ACTO PRIMERO

Patio de una casa señorial de estilo románico. A la derecha, primer término, fachada posterior del edificio con balcones; gran puerta en el centro y una ventana a cada lado de aquélla. En el ala izquierda de la fachada, puerta de servicio. Entre puertas y ventanas, trepa la hiedra hasta las balaustradas de los balcones. Al fondo de dicho lado, pozo y pila labrados al estilo de la casa. Cierra el fondo en semicírculo, una cerca de mampostería que une, por su derecha, la casa, y por la izquierda, con artístico porche. En el centro de la cerca, ancho portón. Tras aquélla, estrecho bosque, limitado en la lejanía por una cadena de montañas. Repartidos convenientemente por la escena, hay una mesa y varios taburetes de madera toscamente construídos.

Son las primeras horas de una tarde de otoño.

ESCENA PRIMERA

MARTA, DOÑA LAURA, BÁRBARA *y* NIÑAS

(*Marta está sentada en un taburete en el centro de la escena. A su alrededor, en semicírculo, la escuchan con atención varias Niñas sentadas en el suelo a la manera turca. Al fondo derecha, próximas a la mesa, están* DOÑA LAURA *y* BÁRBARA. *La primera, acomodada en amplio sillón; tiene un libro cerrado en la mano y mira atenta al grupo que forman Marta y las niñas. La segunda cose sin preocuparse de nada.*)

Música

(Sobre ella.)

MAR. El cuento empieza así:

Cantado

Guzlar era el joven
de gentil belleza;
con su tribu errante
por aquí pasó,
y una linda niña,
flor en su pureza,
se prendó del mozo
con ardiente amor.
Dicen que todas las noches
iba el joven a rondar
a la reja de la hermosa,
y que con voz armoniosa
le oyeron cantar:
de la Sirmia respiras la poesía,
de Banato tus ojos tienen la gracia,
de la Bosnia en tus frases hay la ironía
y los gratos acentos de la Dalmacia.
Ríes como un romance de la Eslavonia,
con misterio de embrujo de la Croacia.

MONT. (*Dentro.*)

No busques en la montaña
la mujer de tus quereres,
que a los montañeses sólo
pertenecen las mujeres.

Sobre la música

D.ª LAU. ¡Cantar de desafío!
¡Grito de guerra!

BAR. ¿Por quién será, Dios mío?

Cantado

MAR. Y aquel guzlar joven
de gentil belleza,
tras de larga estancia
una noche huyó.
Y la linda niña,
flor en su pureza,
perdió su perfume
y se marchitó.
Dicen que desde aquel día
se la vió siempre llorar,
en la reja abandonada,
y que con voz angustiada
la oyeren cantar:

TODAS De la Sirmia respiras la poesía,
etc.

MONT. *(Más lejos.)*
No busques en la montaña
la mujer de tus quereres.

MAR. La pena de aquella niña,
hoy la lloran dos mujeres.

Hablado

MAR. *(Levantándose.)* Bueno; basta por hoy. *(Las Niñas se ponen de pie.)*

LAS NIÑAS ¿Y mañana, nos dirás más cuentos?

MAR. *(Riendo.)* Y todos los días, hasta que se me acabe el repertorio.

LAS NIÑAS Adiós. Hasta mañana.

MAR. Adiós. *(Las acompaña hasta la puerta, dándoles palmaditas cariñosas.)*

D.ª LAU. *(Aproximándose con disimulo a Marta y en voz baja.)* Estás pálida. ¿Qué tienes?

MAR. ¿Yo?... Es que...

D.ª LAU. (*Indicando a Bárbara.*) ¡Calla! (*A ésta.*) ¿No tienes nada que hacer por allá dentro?

BAR. Todo está hecho, señora.

D.ª LAU. Pues entretente en limpiarles la jaula a los pájaros.

BAR. Las he limpiado hace un instante.

D.ª LAU. Pues vete a cerrar los balcones de mi habitación.

BAR. Los cerré hace un momento.

D.ª LAU. (*Malhumorada.*) Pues vete a... abrirlos.

MAR. ¿No has comprendido que estás estorbando?

BAR. (*Levantándose.*) Sí; sí, señora, pero por si había entendido mal... Ya me voy.

D.ª LAU. ¡Curiosa!

BAR. (*Haciendo mutis por la puerta de servicio.*) ¡Qué falta de educación! Luego dicen que los señores...

ESCENA II

DOÑA LAURA *y* MARTA

D.ª LAU. (*Bajando la voz.*) ¿Oiste a los montañeses?

MAR. Sí, tía; los oí y temblé.

D.ª LAU. ¡Han lanzado el grito de guerra! ¿Qué piensas de ello?

MAR. Que alguien ha delatado a Pablo.

D.ª LAU. Ya te lo predije: llegará día en que, por muy oculto que lo tengáis, se sabrá en la montaña tus amores con un mozo del llano, y tu calvario empezará.

MAR. Es cierto.

D.ª LAU. Los montañeses defienden su tradición como la propia honra, y tu novio caerá al filo del cuchillo de quien le toque en suerte desafiarle.

MAR. ¡Jesús! ¡Calla!

D.ª LAU. ¿Pero por qué te has querido complicar la vida? ¿Qué falta te hacía a ti un novio? ¿No me ves

a mí? Yo he llegado a los cincuenta y seis sin dejarme molestar por ninguno.

MAR. Ya lo sé, tía, ya lo sé.

D.ª LAU. Y si es hoy... hoy me asedian más los pretendientes que cuando joven. ¡Claro, ven más próxima la herencia! Pero yo los despacho pronto; tengo un recurso seguro.

MAR. Sí, ya lo sé. (*Por el pozo.*)

D.ª LAU. Pero desgraciada. ¿Por qué te fuiste a fijar en un hombre del llano?

MAR. ¿Y me lo preguntas? Mi corazón estaba pronto al cariño y jamás se acercó a mí ningún mozo de la montaña. La triste historia de mi nacimiento les asusta.

D.ª LAU. Tienen razón. Hay que reconocerlo.

MAR. Pero no es justo que yo haya de renegar del amor por fuerza, como tú lo has hecho por voluntad. En la montaña, no, porque me desprecian; en el llano, tampoco, porque lo prohibe la ley de nuestras costumbres. Pues bien: mi corazón es mío, no es de la montaña ni del llano y yo se lo doy a quien quiero. (*Se encamina hacia la puerta principal.*)

D.ª LAU. (*Asustada.*) ¡Hija, piensa en las consecuencias!

MONT. (*Dentro.*)

Que a los montañeses sólo
pertenecen sus mujeres.

MAR. (*Que se ha detenido un instante sobrecogida.*) ¡Maldita tradición! (*Hace mutis.*)

D.ª LAU. (*Volviendo a sentarse donde estaba a continuar su labor.*) Donde quiera que aparece un hombre, surge la desgracia. ¡Ay! El mundo sería ideal si no hubiera más que mujeres.

ESCENA III

DOÑA LAURA, BARTOLO; *a poco,* BÁRBARA

BART. *(Precipitadamente por la puerta de servicio, seguido de un taburete lanzado con fuerza desde el interior.)* ¡Atiza!

D.ª LAU. ¡Eh! ¿Qué es eso?

BART. ¿Esto? Parece un taburete, pero lo mismo podía ser una cojera.

D.ª LAU. ¿Otra vez has enfadado a Bárbara? ¡Pero hombre, tú no tienes arreglo!

BART. Sí, señora, hasta ahora voy teniendo arreglo; pero como me agarre bien uno de estos golpes, no va a haber quien me componga.

D.ª LAU. ¿Quieres decirme qué le haces a tu mujer para que siempre esté indignada contigo?

BART. *(Mirando con temor hacia la puerta de servicio.)* Sí. Si no se enfada por lo que la hago, sino por lo que no la hago.

D.ª LAU. No te entiendo.

BART. Ella quiere que yo haga su trabajo y el mío, y en cuanto me resisto, andan las cosas por el aire. Como se le ha metido en la cabeza que la mujer debe ser fuerte...

D.ª LAU. *(Con orgullo.)* Y es verdad. Sigue mis enseñanzas. Por algo está a mi lado desde pequeña.

BART. ¿De modo que...? ¿La mujer debe ser fuerte? ¿Y el hombre?

D.ª LAU. Es un ser inferior.

BART. ¡Eso es! ¡Lo que yo digo! La mujer fuerte y el hombre flojo; por eso yo no debo hacer nada.

D.ª LAU. ¡Calla, mostrenco! Si llego a saber el resultado de vuestro matrimonio, no la caso contigo.

BART. ¡Pues si lo llego a saber yo!...

D.ª LAU. ¡A cualquiera que se le diga que lleváis dos me-

ses de casados!... *(Se levanta y recoge la labor.)* No veo por ninguna parte vuestra luna de miel.

BART. Tampoco yo veo la luna, pero ¡veo las estrellas!

D.ª LAU. *(Dirigiéndose a la puerta principal.)* Trae mi sillón. Como no te enmiendes, te mandaré a Cáttaro a servirle a uno de mis arrendatarios.

BART. *(Cargando con el sillón y siguiendo a doña Laura.)* ¿Preparo la ropa?

D.ª LAU. *(Mirándole con desprecio.)* ¡Hombre, al fin! ¡Puf, qué asco! *(Mutis seguida de* BARTOLO, *que vuelve inmediatamente a escena.)*

ESCENA IV

BÁRBARA, BARTOLO; *luego,* DON JACOBO

BART. Pues nada, hay que dar motivo para que me mande fuera. ¡Ay, San Crisógono bendito! Bien sabes que los que le pusieron Bárbara, se quedaron cortos, que no hay en toda la Dalmacia otra mula de tiro que «tire» más.

BAR. *(Dentro.)* ¡Bartolo!

BART. *(Dirigiéndose hacia la puerta de servicio.)* ¡Vida mía!

BAR. ¿Me acarreas el agua o no?

BART. ¡Ya lo creo! *(Don Jacobo empuja la puertecilla del fondo y entra en el patio como Pedro por su casa, mirándolo todo con curiosidad y sin importarle un árdite la presencia de Bartolo.)*

BART. *(Aparte.)* ¿Quién será este extranjero? *(Alto.)* Buenas tardes. *(Aparte. Al ver que no le contesta.)* Debe ser mudo. *(Siguiendo todos los pasos de don Jacobo con extrañeza.)* ¿Quiere usted decirme qué se le ofrece?

D. JAC. *(Secamente.)* ¡No!

BART. (*Aparte.*) Pues mudo no es.

D. JAC. (*Para sí, recorriendo la escena.*) La vivienda es magnífica y acusa bienestar. (*Reparando en Bartolo, que le sigue.*) ¡Qué servidor más inoportuno!

BART. (*Aparte.*) ¡Ay, cómo me mira! Este tío me da miedo. (*Alto.*) ¿Quiere usted decirme...?

D. JAC. ¡Silencio! Si te atreves a interrogarme otra vez, te aplasto de un golpe. (*Aparte.*) Hay que sentar plaza de gran señor.

BART. ¿Que me aplasta usted a mí?

D. JAC. ¿Lo dudas?

BART. (*Asustado.*) ¡Bárbara! ¡Bárbara! Ven, que me quieren aplastar. ¡Corre!

BAR. (*Por la puerta de servicio.*) ¿Quién te quiere pegar?

BART. Pues éste, que no sé quién es.

BAR. (*A don Jacobo, amenazadora.*) ¿Usted, usted le va a pegar a mi marido? ¿Con esa cara?

BART. No te fijes en las facciones, que no es con la cara con lo que me va a pegar.

BAR. (*Cogiendo un taburete.*) Atrévase usted.

BART. Atrévase, que no sabe usted cómo maneja ésta los taburetes.

D. JAC. Calma, calma, fieles servidores; no vengo aquí en plan de guerra ni mucho menos.

BAR. ¿Pues a qué viene?

BART. Eso, ¿a qué viene usted?

D. JAC. A informarme, no a informaros. Pero puesto que parecéis curiosos y he de solicitar vuestros servicios, os diré que me llamo don Jacobo y que soy el hacendado más fuerte de Spálato. De la tierra de la elegancia.

BAR. ¿El más fuerte?

D. JAC. No lo dudes. En fin, vamos al asunto. ¿Seréis

capaces de prestarme un favor? ¿Queréis que os gratifique espléndidamente?

BAR. (*Bajo a Bartolo.*) Di que sí.

BART. Digo que sí.

BAR. ¿Qué hay que hacer?

D. JAC. Decirme si se ajustan a la verdad estas notas informativas. (*Sacando un escrito del bolsillo y consultándolo.*) La dueña de este inmueble se llama doña Laura.

BAR.)
BART.) Sí, señor.

D. JAC. Soltera.

BAR. Sí, señor.

BART. Desde joven.

D. JAC. Cuarenta y ocho años, según declaración voluntaria.

BAR.)
BART.) Sí, señor.

D. JAC. Cincuenta y seis, según careo.

BART. También es verdad.

BAR. ¿Pero para qué necesita usted convencerse de todo eso?

D. JAC. Repito que he venido a informarme y no a informaros.

BAR. ¿Quiere usted saber alguna cosa más?

D. JAC. Sí, que me hagáis una breve reseña de los bienes de vuestra señora.

BART. ¿Y si luego se sabe que nosotros...?

D. JAC. ¿Por quién me tomáis?

BAR. (*Aparte a Bartolo.*) ¡Tú, a ver quién miente más!

Música

BAR.) ¡Chitón! ¡Chitón!,
BART.) que muera en el secreto
nuestra indiscreción.

D. Jac. Valor tened,
que nunca ha de saberse
vuestro proceder.

Bar.)
Bart.) ¿No?

D. Jac. No.

Bar.)
Bart.) ¿No?

D. Jac. ¡No!

Bar. Tiene mi señora diez mil viñas en Gravosa,
tiene seis castillos, cinco granjas y una choza.

D. Jac. ¡Vaya un capital!

D. Jac. Jamás lo vi mayor.

Bart. Puede usted jurarlo
que tampoco lo vi yo.

Bar. Y no piense que exagero,
yo no sé mentir.

Bart. Esa es la verdad.

Bar. Diga usted que sí.

D. Jac. (*Aparte.*)
Me parecen muchas viñas,
pero bien pudiera ser.

Bart. Pues no es nada lo que ha dicho.

D. Jac. Pues acaba de una vez.

Bart. }
Bar. } Bien.

D. Jac. Bien.

Bar. Bien.

Bart. Bien.

Bar. Oigame usted.
Tiene mi señora siete pueblos en Ragusa,
y mucho dinero escondido en una alcuza.

D. Jac. ¡Vaya un capital!
Nunca lo vi mayor.

BAR. (*Aparte.*)
Puede usted jurarlo
que tampoco lo vi yo.

D. JAC. (*Aparte.*)
O son tontos de remate,
o unos pillos son los dos.

BART. / BAR. Pues aún tiene mi señora
otras cosas de valor.

(*Ambos se disputan el seguir informando a don Jacobo y lo zarandean.*)

BART. Oiga lo que sé.

BAR. Oiga mucho más.

BAR. Oiga...

D. JAC. (*Deshaciéndose de ellos.*)
Ya no oigo,
que estoy harto de escuchar.

BAR. / BART. Oiga la verdad.

D. JAC. ¡Qué barbaridad!

Hablado

D. JAC. Sois dos informadores admirables. (*Aparte.*) ¡Se han burlado de mí!

BAR. Creo que no se olvidará usted de nosotros.

D. JAC. ¡Qué disparate! (*Aparte.*) ¡Burlarse de uno de Spálato! Me cobraré.

BAR. Bueno, pues si no quiere usted otra cosa...

D. JAC. Un poquito de agua. Si fueses tan amable...

BAR. Sí, señor. (*Bajo a Bartolo, al mutis por la puerta de servicio.*) Procura ser fino, que hay gratificación.

D. JAC. ¿Es tu novia?

BART. Es mi mujer, si usted nos da su permiso.

D. JAC. ¿Y quién de los dos manda en el matrimonio?

BAR. ¡Quién va a mandar, yo! Ahora, que se hace lo que ella quiere.

D. JAC. (*Sacando una pipa y llenándola de tabaco.*) Así debe ser.

BART. Sí, señor. Muchísimas gracias.

D. JAC. No es poca suerte tener una mujer así. Es guapa.

BART. A su disposición.

D. JAC. ¿Cómo?

BART. (*Viendo regresar con agua a Bárbara.*) El agua, que está a su disposición. (*Aparte.*) ¡Caray, como no tengo costumbre de ser fino!

BAR. (*A don Jacobo, que bebe.*) Si quiere usted más, no se apure, que hay mucha en casa.

D. JAC. Gracias. (*Intenta encender la pipa, y después de registrarse en todos los bolsillos, se convence de que no tiene cerillas. A Bartolo.*) ¿Serías tan amable, querido servidor, que me proporciones para encender?

BART. No fumo. Pero fumaré si usted quiere, ya lo creo.

BAR. (*A Bartolo.*) ¡Traele fuego a la carrera!

BART. En seguida. (*Marchando por la puerta de servicio.*) ¡Qué señor! ¡Lo que molesta!

D. JAC. (*A Bárbara.*) Tienes un marido obediente.

BAR. Favor que usted le hace.

D. JAC. ¿Lo manejas, eh?

BAR. ¿Eso también entra en la información?

D. JAC. Te diré. (*Aparte.*) Esta sabe griego.

BART. (*Por donde se fué, trayendo con unas tenazas un ascua grande.*) Aquí tiene usted.

D. JAC. ¡Spálato, qué mechero!

BART. (*Después de aproximarle a la pipa el ascua para que encienda, refiriéndose a ésta.*) Guárdela para luego.

D. Jac. No, gracias. *(Dirigiéndose al foro.)* Hasta pronto.

Bar. Vaya usted con Dios.

D. Jac. ¡Áh! Ya sabéis; eso que os he dado es para los dos.

Bart. ¿Cómo dice?

D. Jac. Que eso que os he dado como recompensa, es para que os lo repartáis.

Bart. (*Mirando a su mujer.)* ¡Ah! Bueno.

Bar. (*Mirando a Bartolo.*) Está bien. Gracias.

D. Jac. Adiós.

ESCENA V

Barbara *y* Bartolo

Bar. ¿Qué, se ha sentido muy generoso?

Bart. Se ha portado bien, ¿verdad?

Bar. Vamos. A ver qué te ha dado.

Bart. Déjate de bromas. Saca, saca el bolsillo.

Bar. Bartolo, no me impacientes.

Bart. Pero ¿cómo? ¿Es que vas a hacerme creer que no te lo ha dado cuando yo he ido por lumbre?

Bar. ¿A mí? ¡Bartolo, tú quieres dejarme viuda! (*Registrándole todos los bolsillos.*) ¿Dónde te lo has guardado, ladrón? ¿Dónde te lo has guardado?

Bart. ¡Mujer, que me descoses!

Bar. (*Empujándole hacia la puerta.*) ¡Lo he de encontrar aunque te lo hayas escondido debajo de la piel!

Bart. (*Aparte.*) Esta me desuella por disimular.

Bar. (*Golpeándole al obligarle a hacer mutis.*) ¡Habla; habla, bandido! ¿Dónde tienes eso?

Bart. Pero dime el qué, que ya estoy hecho un lío. *(Mutis los dos por donde se indica.)*

ESCENA V

MARTA; *luego,* PABLO

MAR. (*Que ha salida por la puerta principal y ha presenciado el mutis de Bárbara y Bartolo, aproximándose a la puerta de servicio y como si hablara con los que están dentro.*) No seas así, mujer, no le trates de ese modo. ¿Cómo? ¡Qué cosas tienes! (*Riendo y separándose de la puerta.*) Cada uno entiende el cariño a su manera y ésta lo entiende pegando. (*Tiran desde la calle, por encima de la tapia, una piedrecita envuelta en un papel escrito, que cae a los pies de Marta.*) ¡Eh! (*Recoge el papel sorprendida, pero antes de leerlo, corre a la puertecilla de la tapia, y, abriéndola, mira a la calle.*) ¡No se ve a nadie! (*Cierra y vuelve donde estaba. Leyendo.*) «Un amigo que no olvida la gratitud que le debe, la aconseja mayor prudencia eu sus amores. La vida de Pablo está en peligro». (*Dejando de leer.*) ¡Dios mío! Es cierta la amenaza de esa copla que trajo el viento hasta aquí. ¡Como si mi amor fuera un delito!

Música

MAR.
Si es el amor un delito
y es pecado mi querer,
a este cariño bendito
pronto lo van a prender.

Pues mi vida se abrasa en la hoguera
que en el pecho mi amado encendió
y en mis ojos hay los resplandores
de ardientes amores
que mi alma sintió.

(PABLO *aparece en el dintel de la puerta altivo y sonriente.)*

PAB. ¡Marta!

MAR. ¿Tú aquí?
Sólo espero en tu amor defenderme.
¿Por qué expones la vida por verme?

PAB. *(Apasionado.)*
Nada vale la vida sin ti.
Como lucha el navegante
contra las iras del mar,
así lucha mi deseo
hasta que por fin te veo,
Virgencita de mi altar.
Cual estrella que me guía
es la luz de tu mirada
y tras de ella noche y día
marcha mi alma enamorada.
Marcha mi alma enamorada
con anhelos de volar
tras la luz de tu mirada
y te sigue deslumbrada,
¡Virgencita de mi altar!

MAR. Temiendo por tu vida
mi corazón te espera
y tiembla y desespera
si tardas en llegar.
No miras que el peligro
está fiero acechando,
no ves que estoy penando
de angustia y de pesar.

PAB. Vence el miedo, mi Marta querida,
porque nada me puede pasar.
Poca cosa fuera dar por ti la vida.

MAR. Piensa que la mía con la tuya está.

LOS DOS Como lucha el navegante

contra las iras del mar,
así lucha mi deseo
hasta que por fin te veo.

PAB. Virgencita de mi altar.

LOS DOS Cual estrella que me guía
es la luz de tu mirada
y tras de ella noche y día
marcha mi alma enamorada.
Marcha mi alma enamorada
con anhelos de volar
tras la luz de tu mirada
y te sigue deslumbrada,
¡Virgencita de mi altar!
(tu)

Hablado.

MAR. (*Mostrándole el papel que echaron por encima de la tapia.*) Lee y convéncete de la verdad de mis temores. (*Mientras lee Pablo.*) Dime si es posible seguir viviendo así. Esta amenaza constante acabará por volverme loca.

PAB. ¿Acaso no sé yo defenderme? Calma tu sobresalto.

MAR. ¿Por qué, Señor, he de vivir presa de estas costumbres? Mi madre no era de aquí. Mi padre lleva en sus venas sangre nómada y con su tribu de guzlares recorre la Eslavonia. Yo no puedo ser esclava de una tradición.

PAB. Pero aquí naciste, Marta. Los hombres de la montaña sintieron la ofensa de los amores del guzlar, y...

MAR. Sí. Y abreviaron la vida de mi madre, como hoy tratan de acabar con la mía.

PAB. Aquí tienes tu hogar, tu fortuna...

MAR. Y mis amores. ¿Hemos de renunciar a ellos?

PAB. ¡Eso, nunca!

MAR. Pues evítame el tormento de este miedo que me vence.

PAB. ¡Marta! ¿Qué quieres decir?

MAR. Lo que tú adivinas y no quieres proponerme. No es muy alta la muralla de esta cárcel para aprisionar un cariño.

PAB. ¿Y no pensarán que huí por cobardía?

MAR. ¿Qué te importa el juicio de los demás si yo pienso lo contrario?

PAB. Pues bien, sea lo que quieres. ¿Confías en mí?

MAR. ¿Podría quererte tanto si no confiara?

PAB. ¡Bendita seas!

MAR. (*Prestando atención hacia la puerta principal de la casa.*) ¡Calla! ¡Vete! No nos comprometamos más.

PAB. (*Iniciando mutis rápido por la puertecilla de la tapia.*) ¿Cuándo?

MAR. Esta noche. ¡Adiós! (*Se estrechan rápidamente las manos y* PABLO *desaparece.*)

ESCENA VII

MARTA *y* DOÑA LAURA

D.ª LAU. (*Por la casa, mirando a todas partes con recelo.*) Juraría que hablabas con alguien.

MAR. Pues no lo jures. Hablaba sola.

D.ª LAU. ¿Sola? Es verdad, no me acordaba que hay un hombre por medio. Acabarás por volverte loca.

MAR. Deja el tema, si te parece.

D.ª LAU. Bien. Y si te parece a ti ocuparte del refresco con que hemos de obsequiar a nuestros arrendatarios. Ya sabes que hoy es el día señalado para el ofrecimiento de las primicias de nuestras cosechas.

MAR. *(Encaminándose a la casa.)* Es una ceremonia que había olvidado. *(Mutis.)*

D.ª LAU. Sí, claro, pensando en otra ceremonia. *(Asomándose a la puerta de servicio.)* ¡Bartolo! ¡El sillón! (BARTOLO, *que trae la cara arañada, sale por donde se indica, entra por la puerta principal y vuelve rápidamente con el sillón, que coloca donde estuvo antes.)* No puedo prescindir de esta añeja costumbre. Aquí se sentaban mis mayores desde que eran pequeños.

PAB. ¿Manda algo más la señorita?

D.ª LAU. Que no enfades a tu mujer.

BAR. No, señorita. Nos estamos haciendo cariños. *(Mutis puerta principal.)*

ESCENA VIII

DOÑA LAURA *y* DON JACOBO

D. JAC. *(Entreabriendo la puertecilla de fondo.)* ¿Le será permitido a un forastero admirar la belleza arquitectónica de este patio?

D.ª LAU. ¿Cómo? *(Aparte.)* ¡Ah, vamos! Este debe ser el curioso de quien me ha hablado Bárbara.

D. JAC. *(Avanzando.)* Viajo la provincia de Zara estudiando la riqueza de su antigüedad. Este patio es admirable.

D.ª LAU. *(Con intención.)* Sí; muy fresco.

D. JAC. Románico puro. *(Examinando las paredes con una lupa.)* ¡Qué bien se conservan los impactos de las granadas que arrojaron los venecianos cuando sitiaron la Dalmacia!

D.ª BAU. Tenga usted cuidado, que son avisperos.

D. JAC. *(Separándose de la pared con prudencia.)* La galería es un primor. ¡Pues y esa puerta!

D.ª LAU. *(Con sorna.)* ¡Ah! Encaja que da gusto.

D. JAC. ¡Oh, qué pozo!

D.ª LAU. Divino. Ahí cayó el último visitante.

D. JAC. ¡Caray! ¿Algún mareo?...

D.ª LAU. Sí; quiso marearme y mandé a los criados que lo tiraran al pozo.

D. JAC. ¿Pero habla usted en serio?

D.ª LAU. En este país tenemos costumbres muy raras. Es muy primitivo.

D. JAC. (*Aparte.*) Y tanto. (*Alto.*) Claro, que no tendría agua el pozo cuando...

D.ª LAU. Ocho metros, como ahora.

D. JAC. Pues se ahogaría el desgraciado.

D.ª LAU. No, señor; se mató del golpe.

D. JAC. (*Aparte.*) ¡Esta señora vive todavía en época feudal! (*Alto.*) Perdone si, distraido, no me he presentado aún. Soy...

D.ª LAU. Don Jacobo.

D. JAC. ¡Eh!

D.ª LAU. Natural de Spálato.

D. JAC. Justo. (*Pausa.*) Pues bien, señora, puesto que no es posible el disimulo, confesaré el fin que aquí me trae.

D.ª LAU. Lo sé: enamorarme, proponerme un rápido casamiento y «hacer el sacrificio de administrar» mi fortuna.

D. JAC. (*Aparte, con asombro.*) ¿Pero quién se lo habrá dicho?

D.ª LAU. ¿Quiere usted más detalles?

D. JAC. Yo le daré a usted la prueba de que la amo locamente.

D.ª LAU. ¿Que me ama? (*Llamando.*) ¡Bárbara!

ESCENA IX

DICHOS *y* BÁRBARA

BAR. *(Por la puerta de servicio.)* ¿Qué quiere usted?

D.ª LAU. Asómate a la huerta, y que vengan los dos criados de más fuerza que haya.

D. JAC. ¡No! No se moleste. No es preciso. ¡Caray, señora! Muchas calabazas me han dado en esta vida, pero tan próximas al remojo como éstas... *(Hace mutis por donde entró.)*

D.ª LAU. Está visto que no se puede llegar a vieja soltera y con dinero.

BAR. *(Asomándose al foro.)* ¡Cualquiera lo alcanza! ¡Y yo que quería preguntarle cuánto le había dado a Bartolo!...

D.ª LAU. ¿Era ese el de los informes?

BAR. Sí, señora.

D.ª LAU. ¡El cuarto de la temporada!

BAR. Usted pronto los ahuyenta.

D.ª LAU. Sí, gracias a Dios, vamos saliendo adelante. *(Haciendo mutis por la casa.)* ¡Qué hombres!

BAR. *(Cogiendo el sillón y entrando tras su señora para volver a poco a escena. Con ironía.)* ¡Qué hombres! Porque no la pretenden más que viejos, que si surgiera un joven...

ESCENA X

BÁRBARA *y* BARTOLO

(BARTOLO *sale por la puerta de servicio. Al ver a Bárbara da un cómico recorte y trata de escabullirse por la puerta del fondo.*)

BAR. ¿A dónde vas? ¿De dónde vienes?

BART. *(Con más miedo que vergüenza.)* A donde tú quieras y de donde a ti te dé la gana.

BAR. Así me gusta, que seas obediente. A ver los arañazos. *(Examinándole la cara.)* ¡Qué bruto! ¡Cómo tienes la cara!

BART. ¡Qué animal soy! ¡Cómo me has puesto!

BAR. No te apures, eso se te quita en seguida.

BART. Sí, cambiando de facciones.

BAR. Con que te frotes ahí con un tomate y luego yo te dé un beso en cada arañazo...

BART. *(Irónico.)* Pues es verdad. ¿Por qué no pones una farmacia?

BAR. Bueno, supongo que te habrás decidido a darme el dinero.

BART. ¡Ya estamos!

BAR. *(Amenazadora.)* ¿Cómo? ¿Te resistes?

BART. Tranquilízate. Es que he hecho una cosa que no sé cómo te parecerá.

BAR. ¿Qué has hecho?

BART. Con los cuatro florines que me dió el de Spálato...

BAR. ¡Ah! ¿Fueron cuatro?

BART. Bajé a la aldea hace un momento, sin que tú te enteraras, y te he comprado...

BAR. ¿Qué? ¿Qué?

BART. Déjame que me lo calle. Quiero darte luego una sorpresa.

BAR. *(Mimosa.)* ¡Bartolo!

BART. No me lo agradezcas, estamos en la luna de miel. Luego, en cuanto la otra luna asome tras la cumbre de la montaña, vienes al pozo, levantas el cubo, que estará sobre el brocal, y lo que veas debajo es para ti.

BAR. ¡Bartolillo! Si tenías esa intención, ¿por qué no me lo dijiste y no te hubiera arañado?

BART. ¿Y el gusto de que tú me beses con tomate?

Música

(Sobre ella)

BAR. Ya están ahí los arrendatarios.

BART. Veremos qué petición traen este año. (*Se oye cantar dentro muy lejos.*)

El primer fruto de la cosecha,
traemos para ofrendar,
cantando alegres porque los cielos
colmaron hoy nuestro afán.

ESCENA XI

DICHOS, DOÑA LAURA, MARTA; *luego*, ALEJANDRO *y* ARRENDATARIOS, HOMBRES *y* MUJERES

Sobre la música

D.ª LAU. (*Por la casa, seguida de* MARTA, *dirigiéndose á Bárbara y Bartolo.*) ¿No oís las canciones de los colonos que se acercan?

BAR. Sí, señora.

D.ª LAU. ¿Y qué hacéis? (BÁRBARA *y* BARTOLO *hacen mutis corriendo por la casa.*)

MAR. ¡Dios mío! ¿Qué va a ser de mí?

D.ª LAU. Ten calma, hija mía. ¡Ten calma! (*A poco vuelven a salir* BÁRBARA *y* BARTOLO, *trayendo entre los dos una mesa cubierta por un blanco mantel. Sobre ésta ponen bandejas con bollos y jarras de vino.*)

BART. (*Sentándose a la mesa con su tía para presidir la fiesta desde allí.*) ¡Fiestas! ¡Alegría! ¡Cuánta pena lleváis a mi alma! (*Aparece* ALEJANDRO *por el fondo, seguido de* LOS COLONOS, HOMBRES *y* MUJERES, *éstas llevan cestas con diferentes frutos.*)

Cantado

CORO El primer fruto de la cosecha
traemos para ofrendar,

cantando alegres poque los cielos
colmaron hoy nuestro afán.
La tierra respondió con abundancias
al cuido y al amor,
y no desamparó de sus anhelos
al pobre labrador.

Sobre la música

ALE. (*Adelantándose unos pasos seguido de las mujeres.*) Señoras: os ofrecemos, como todos los años, el primer fruto de la cosecha. (*Las mujeres entregan las cestas.*)

D.ª LAU. / MAR. Gracias. (*Empieza la danza.*)

ALE.
Al compás del baile
te di mi amor,
y siempre te quise igual,
divina y graciosa flor,
la más bella del rosal.
En el ritmo de tu cuerpo
preso quedé;
desde que te vi danzar así
me enamoré,
y tu grato perfume
siempre gocé

TODOS
Al compás del baile,
etc.
Camino de la montaña
con mi novia voy cantando
(vio)
mi querer;
camino de la montaña
voy cantando
(vas)
con la que hoy

es tu mujer.
(mi)
Amor cantad,
que en fiestas de amor
debemos amar
y olvidar el dolor
y reir y cantar.

Hablado

MAR. Bien, muchas gracias; podéis retiraros. (*Mutis todos menos Alejandro.*)

CORO (*Al mutis.*)
La tierra respondió,
etc.

MAR. (*A doña Laura.*) Perdóname, tía. Necesito hablar con Alejandro. (DOÑA LAURA *y los servidores hacen mutis por la casa.*)

ESCENA XII

MARTA *y* ALEJANDRO

MAR. ¿Eres tú quien ha escrito esto? (*Muestra el papel.*)

ALE. ¿Quién más que yo puede interesarse en la montaña por el bien de la señorita Marta?

MAR. Eres leal.

ALE. Soy agradecido. La que nos consoló con sus bondades en años de sequía y supo obrar el milagro de que no faltara el pan al pobre labrador, merece eterna gratitud.

MAR. No es mucho lo que hice.

ALE. Para mi fué más que mucho. Usted veló las últimas horas de mi madre y sus últimas palabras fueron bendiciones para usted. Venerándola como a una Virgen no pagaría todo el bien que la debo.

MAR. ¡Gracias a Dios que hay un hombre agradecido en la montaña!

ALE. ¿Puede usted dudar de eso?

MAR. Ya es generosidad acordarse del bien que hice y no de mi «delito».

ALE. No la entiendo.

MAR. ¿Has olvidado que soy hija de un guzlar, de uno de esos nómadas que inspiran a los montañeses odio y temor?

ALE. Yo no pienso así. Muchas veces me indispuse con los mozos por no querer acechar con ellos la llegada misteriosa del guzlar.

MAR. ¿Acechar dices?

ALE. Sí, para acosarle en la noche como un lobo.

MAR. ¡Cobardes!

ALE. Me negué, no por el miedo supersticioso que sienten en la montaña hacia esos hombres errantes, sino porque es su padre, Marta, porque es su padre.

MAR. (*Estrechándole la mano conmovida.*) ¡Dios te lo pague!

ALE. Pero la desgracia me persigue y ahora... Ahora no me puedo negar.

MAR. ¿A qué?

ALE. A guardar esa puerta día y noche esperando la llegada de Pablo y a matarle en desafío.

MAR. ¡Jesús!

ALE. Me ha correspondido en sorteo y he de obedecer las leyes de la tradición.

MAR. Tú no obedecerás, Alejandro, tú..

ALE. Si quiere usted mi muerte, no obedeceré.

MAR. ¡Por la gratitud que antes me hablabas, por mí!

ALE. No me suplique, Marta, no sabe usted cuánto sufro.

MAR. (*Intentando arrodillarse.*) ¡Por el recuerdo de tu madre! La vida de Pablo es mi vida.

ALE. Está bien; la mía vale menos. Pablo tiene el derecho de defensa, si en la lucha me toca a mí caer, nadie le discutirá sus amores. No se apure, Marta; mi vida vale menos. (*Saca de la faja su cuchillo y lo tira al pozo.*)

MAR. No; eso, tampoco.

ALE. Por el recuerdo de «aquélla».

Música

ALE. Por el recuerdo de aquella santa
a quien consuelo supo prestar,
por aquel beso que dió en su frente,
pague mi vida su caridad.

MAR. Eso no ha de ser,
con el alma te lo pido.

ALE. No es un hombre bien nacido
quien no sabe agradecer.

(*Marta se deja caer abatida sobre un asiento.*)

Si por odio hay que matar
en pago a la buena acción,
la vida se debe dar,
porque dando el corazón
es como se queda en paz.
¡Por ella!
Deseche ya sus temores.
¡Por ella!
Brille su bendita estrella
llena de felicidad,
como una antorcha infinita.
Por aquella viejecita
que usted supo consolar.
¡Por ella!
A la que usted quiso tanto.

¡Por ella!
A la que secó su llanto
en las horas de ansiedad
con su caridad bendita.
Por aquella viejecita
que usted supo consolar.
¡Ay, madre querida!
Yo sabré pagar
con mi sangre y con mi vida
el bien que te vi gozar.
¡Ay, madre adorada!
Jamás temblaré,
tu deuda sagrada
pronto pagar sabré.

. . . .

¡Si por odio hay que matar!

Hablado

MAR. ¡Corre, avísale a Pablo!

ALE. Imposible, nos vigilan. Adiós. (*En la puerta del fondo.*) Es inútil que le mande usted aviso: tengo el deber de impedirlo.

MAR. Espera.

ALE. No tema usted por él. (*Mutis por donde se indica.*)

MAR. Escucha. (*Con desesperación, entrando en casa.*) ¡Virgen mía, ayúdame!

ESCENA XIII

BARTOLO; *a poco,* BÁRBARA; *luego,* MARTA *y* PABLO; *después,* ALEJANDRO *y* MOZOS; *al final,* SERGIO

Música

(*Permanece la escena un momento sola. Empieza a oscurecer. Sale* BARTOLO *por la puerta de servicio con zamarra y sombrero. Trae sobre el hombro, en un*

palo, un hatillo. Andando de puntillas con grandes precauciones, se asoma a la puerta principal y escucha; luego, saca del chaleco un papel escrito y lo coloca en el brocal debajo del cubo; observa por la puerta de servicio y, riendo satisfecho de la burla, hace mutis por el foro. Aparece BÁRBARA *por donde aquél, con un farol en la mano, observa también a uno y otro lado y, dirigiéndose con decisión al pozo, levanta el cubo y muestra su sorpresa al encontrar el escrito. Tras breve vacilación, se santigua y besa el papel. Lo desdobla y lee, dando muestra creciente de sorpresa y coraje a medida que avanza en la lectura. Luego hace mutis por donde salió entre ademanes desesperados y cómicos sollozos. Ilumina la escena la luna y sale* MARTA *sigilosa por la puerta principal.)*

Cantado

MAR. Virgen mía del Valle,
dame valor
y mitiga el tormento
de mi dolor.
(Se dirige a la puertecilla del foro y escucha.)
Nadie, no está.

V. DE PAB. *(Por la izquierda.)*
¡Marta!

MAR. ¡Por Dios!

PAB. *(En la puerta.)*
Anhelante te estaba esperando;
no te asustes, mi bien, que soy yo.
¿Te atreves a seguirme?
¿Persistes en tu afán?

MAR. Por salir de esta cárcel,
nada me detendrá.

PAB. *(Llevándola hacia el fondo.)*
¡Vamos!...

MOZOS (*Dentro.*)
No busquen en la montaña
la mujer de tus quereres.

PAB. (*Deteniéndose.*)
¡Ellos cerca de aquí!

MAR. ¡No importa! ¡Marchemos!
(*Aparte.*)
¡Virgen, ten piedad de mí!
(*Siguen avanzando hacia el fondo.*)

Sobre la música

PAB. ¡Animo, Marta!

MAR. A tu lado no puede faltarme. (*Se abre la puerta del fondo y aparece* ALEJANDRO, *seguido de ocho o diez* MOZOS.)

Cantado.

ALE. Alto a los mozos de la montaña,
voz y justicia de este país.

PAB. No os reconozco por tales jueces.
¡Quitad a un lado! ¡Dejad salir!

MOZOS (*Cubriendo la puerta.*)
Es inútil; no pasarás.

ALE. En nombre de los mozos de la montaña
te desafío,
pues tienes que ganarte tan bella presa
con el cuchillo.
Si triunfas en el lance, verás la gloria
sobre tu frente,
y si mueres luchando, te rezaremos
como a un valiente.

PAB. Yo acepto de los mozos de la montaña
su desafío.
Y juro conquistarles tan bella presa
con el cuchillo.

Pues quiero envanecerme con tal corona
sobre mi frente,
y mostrar que en el llano siempre supimos
pelear valientes.
¡Fuera! ¡Dejad el paso franco!

ALE. Con la mujer que llevas, no has de salir.
Más tarde. Cuando la ganes.

MAR. (*Aparte y suplicante a Alejandro.*)
¡Oye!

ALE. (*Temeroso.*)
¡Prudencia!

MAR. ¡Por mí!

PAB. ¡Te ruego que te apartes y dejes franca,
nuestra salida!,
o tengo que matarte junto a los mozos
de tu partida.

ALE. Te advierto que esta moza no la consigues
con tal hazaña,
porque Marta es tan nuestra como las flores
de la montaña.

Sobre la música

PAB. (*Fuera de sí.*) ¡Esta mujer es mía! ¡Dejadme el paso libre!

ALE. ¡Nunca! Marta es de la montaña.

MOZOS ¡Eso! ¡Eso!

SER. (*Apareciendo entre los mozos, y abriéndose paso entre éstos.*) ¡Mentís todos! Esta mujer es solo mía.

MAR. (*Abrazándose a él.*) ¡Padre!

SER. Y el que se atreva que me la quite. (*Mira a todos en actitud retadora. Cuadro y*

TELÓN

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

Meseta en la mediación de una elevada montaña. A la izquierda, fachada principal de la casa de doña Laura; puerta y una ventana a cada lado de ésta. En el piso alto, balcones corridos con balaustrada de piedra. Al fondo, perspectiva de la montaña con casitas diseminadas por las estribaciones. Coronando la cúspide, una vieja y pintoresca ermita. Primeros términos de derecha e izquierda, árboles. Es por la mañana.

ESCENA PRIMERA

PUEBLERINOS; *luego, un grupo de* MOZAS

Música

(*Suena la campana de la ermita llamando a misa. Por el fondo cruzan* HOMBRES *y* MUJERES *camino del templo. Pausa. Aparece por la izquierda un grupo de* MOZAS, *que se aproxima con cautela a la ventana del primer término de la casa de doña Laura y escucha.*)

Cantado

MAR. (*Dentro de la casa.*)
Canta loco de alegría,
corazón,
que el ausente que esperabas
ya volvió,
y no dejes en la vida
de cantar,

si el que adoras no se acuerda
de marchar.

Mozas Es en Marta la alegría
una cosa natural,
que el Guzlar ha vuelto a verla
y no la abandonará.
Asegura quien lo ha visto,
que es persona de temer,
y que al ver su porte fiero
entran ganas de correr.
Tiene garras de pantera,
tiene dientes de león,
es de tigre su mirada,
y es más hosco que un hurón.

Mar. (*Dentro.*)
Canta lleno de amarguras,
corazón,
por si el bien de tus amores
se perdió;
y no dejes en la vida
de sufrir,
si en la lucha que le espera
ha de morir.

Mozas Es en Marta la tristeza
una cosa natural,
pues el novio se ha marchado
y no sabe si vendrá.
Si volviera, en desafío
se tendría que batir
y triunfar por la que quiere
ó por su querer morir.
Dicen que es poco arrogante
y que no tiene valor,
y que no le importa el reto

ni la novia, ni el amor.
¡Chist! ¡Chits! ¡Chist! ¡Chist!

(Se van acercando poco a poco a la ventana que hay a la derecha de la puerta, y cuando llegan a aquélla escuchan. Molestas porque no se han enterado de nada.)

En el pleito de esta gente
es difícil opinar,
porque Marta está ojerosa
y la tía mucho más.

ESCENA III

BÁRBARA *y* DON JACOBO

Hablado

(Aparece DON JACOBO *por el fondo derecha, se aproxima al portal de la izquierda y hace repetidas señas hacia el interior de la casa insistiendo en que salga alguien.)*

BAR. *(Saliendo a la puerta.)* ¿Es a mí?

D. JAC. ¡Caray, mujer, qué dura eres de arrancar!

BAR. Mi señora me tiene prohibido que hable con usted.

D. JAC. Pero tú y yo vamos a formar una liga de apoyo mutuo, pese a tu señora.

BAR. ¿Qué liga?

D. JAC. Tú me informas de lo que me interesa y yo te doy noticias de tu marido.

BAR. ¿De Bartolo? ¿Dónde está? ¿Qué ha hecho? ¿Por qué se fué?

D. JAC. Te contestaré por orden: está cerca de aquí. Ha hecho muchas tonterías y se fué por no aguantarte.

BAR. Pero...

D. JAC. Ahora me toca a mí preguntar: ¿cuándo sale

tu señora? ¿Qué está haciendo en este momento? ¿Qué dice de mí?

BAR. Bueno, pues... allá va por orden: sale cuando se va a la calle. Está haciendo lo de ayer a estas horas. Y dice que es usted un sinvergüenza.

D. JAC. ¡Oye, tú! Si no quieres que nos entendamos, eso vas perdiendo.

BAR. ¿Qué?

D. JAC. Noticias importantes de tu marido y una gratificación no menos importante.

BAR. Pues toma y daca. Empiece usted por lo de Bartolo.

D. JAC. Ha querido suicidarse.

BAR. ¡Jesús!

D. JAC. Tranquilízate: ha querido nada más, pero se ha conformado con tirar la chaqueta y el gorro al río para hacer creer en su muerte.

BAR. ¿De modo?...

D. JAC. Que no ha «suicidado» más que la ropa. Yo le sorprendí en ese momento trágico y me rogó que no te dijese nada, a ver si viviendo así en plan de cadáver le dejabas vivir tranquilo.

BAR. ¡Habrá granuja!

D. JAC. Ahora, que yo creo que en cuanto le empuje el apetito lo tienes aquí.

BAR. ¡Respiro!

D. JAC. Ha terminado mi información. Ahora me toca interrogar: ¿cómo puedo conquistar a tu señora? ¿Le gustan los versos?

BAR. Ni en su cumpleaños. A mi señora le gustaría un hombre... muy decidido, ¿comprende usted? Ella que se esconde y él que la busca; ella que chilla y él que grita más; ella que saca las uñas...

D. JAC. Sí, y él que saca un revólver. ¡Pero eso no es

una conquista amorosa, eso es la toma de una trinchera!..

BAR. Ella quiere mucha valentía. Los piropos le dan coraje.

D. JAC. Está bien; lo tendré en cuenta.

BAR. ¿Quiere usted saber algo más?

D. JAC. Por ahora estoy servido.

BAR. Pues ahora falta que sepa usted aprovechar el consejo.

D. JAC. ¿Quién, yo? No me conoces. Vas a ver a un hombre arrojado. Cuando menos lo espere irrumpo en la casa, la sorprendo, la abrazo y... ¿de qué te ríes?

BAR. Nada, de que sí, de que voy a ver a un hombre arrojado al pozo.

D. JAC. (*Aparte.*) ¡Caray, no recordaba el detalle! Bueno, adiós muchacha.

BAR. Se le olvida a usté... *(Indicación de pagar.)*

D. JAC. ¡Ah, vamos! *(Aparte.)* ¡Es romántica la niña. (*Alto.*) ¿Con cuánto te conformas?

BAR. Yo creo que bien vale dos florines el informe.

D. JAC. El caso es que no tengo más que billetes de cinco.

BAR. No importa, yo le cambiaré.

D. JAC. Así da gusto. Dame tres. (*Mostrando un billete de cinco florines. Bárbara saca tres florines de la faltriquera y los pone en mano de don Jacobo; éste los embolsa y entrega un billete de cinco, pero cuando Bárbara va a guardarle, le detiene la mano, coge su billete y dice, como pensándolo mejor*) Y si no, deja, creo que tengo suelto. (*Saca del bolsillo dos monedas de las que le dió Bárbara y se las pone en la mano.*) Toma y hasta la vista. *(Inicia mntis derecha.)*

BAR. ¡Eh! Que no me da usted nada.

D. JAC. ¿Pues y esos dos florines?
BAR. Yo le di tres antes.
D. JAC. Pues por eso te he dado un billete de cinco.
BAR. Pero yo se lo he devuelto.
D. JAC. Y por eso te doy yo ahora esos.
BAR. ¡Pues es verdad! Muchas gracias.
D. JAC. No me lo agradezcas. Adiós. (*Hace mutis derecha.*)
PAB. (*Marchándose preocupada por la casa.*) Yo le dí tres, él me dió cinco, y luego él, y después yo... ¡Ay, ay, ay! Estará bien, pero el bolsillo pesa menos que antes.

Música

ESCENA III

SERGIO, DANZARINA *y* GUZLARES

SER. (*Por el fondo izquierda.*)

Guzlar soy de Servia
y andar es mi sino,
dejando los ecos de antiguas canciones
en el camino.

(*Comienzan a asomar por distintos laterales* MONTAÑESAS *y* MONTAÑESES, *que observan al Guzlar con curiosidad y recelo. Sergio se asoma al fondo izquierda y llama con la mano a la tribu que le sigue.*)

GUZ. (*Por donde se indica.*)

Guzlar soy de Servia,
etc.

(*La tribu forma un semicírculo sentada en el suelo a la manera árabe. Al fondo, en el sendero, se destacan tres* TAÑEDORES *que toman asiento en sendos banquillos plegables. Una* DANZARINA *se adelanta. Baile.*)

TAÑEDRES. Cantos de mi tierra,
con ardor sabré decir,
cantos de mi Servia
los mas bellos que aprendí.
¡Ah!
Dirmadir. Dirmadir.
¡Oh! Lara, lara, laray
Dirmau, Dirú...

GUZLARES Cantos de mi tierra
que recuerdan su esplendor;
cantos de mi raza
que ha luchado con valor.
¡Ah!
Dirmadir, etc.
¡Dirú!

(Un viejo de la tribu pasa el sombrero entre los montañeses, quienes se esfuman sin dar nada.)

Sobre la música

SER. Bien. Retiraos a nuestro campamento, y estad preparados para la marcha.

GUZLARES *(Alejándose por el fondo derecha.)*

Guzlar soy, etc.

(Aparece MARTA *en la puerta de la casa ataviada para ir a misa.)*

ESCENA IV

SERGIO, MARTA; *luego*, DOÑA LAURA

MAR. ¡Que estén preparados para la marcha! Llegastes anoche, padre, después de un año de ausencia, llegaste porque Dios te trajo en el momento más difícil de mi vida, y ya quieres marchar!

SER. ¡Qué niña eres! ¿Cómo he de irme sin dejar re-

suelto eso que tu llamas momento difícil? Antes que el nómada es el padre. *(Trayéndola a sí.)* Ven; acércate. Mírame con fijeza a los ojos y pulsa tu corazón antes de responderme: ¿quieres mucho a ese hombre?

MAR. *(Con firmeza.)* Mucho.

SER. ¿Y estás segura de que él te merece?

MAR. ¿Pudiera yo quererlo si no? Es después de tí, el hombre más bueno que existe sobre la tierra.

SER. ¡Mucho le quieres, Marta!

MAR. Como mi madre te quiso a ti.

SER. *(Dominando su emoción, y besándola en la frente. Pausa breve.)* Por ella te juro que seréis felices.

D.ª LAU. *(Por la casa, y preparada tan bién para ir a misa.)* ¡Ay, ay! ¿Pero vosotros queréis quitarme la vida? ¿Qué hacéis aquí en la puerta dando lugar a que la gente os vea juntos? ¿Queréis recordar a la murmuración la triste historia de los amores de mi hermana con el Guzlar?

MAR. Es mi padre y me siento orgullosa a su lado.

SER. La murmuración es poca cosa para quien no la teme. Yo la encontré muchas veces en mi camino, y siempre la dejé atrás.

D.ª LAU. ¡Si vivieras aquí! No conoces el mundo, Sergio, no lo conoces.

SER. *(Sonriendo.)* ¡El mundo! ¿Qué sabes tu de él, hermana Laura? El mundo empieza detrás de esa montaña.

D.ª LAU. *(Tirando nerviosa de su sobrina hacia el fondo derecha.)* Bueno, que perdemos la misa y va a decir la gente que en cuanto has llegado tú, nos has endemoniado a todos. Vamos, vamos. *(Hacen mutis por donde se indica.)*

ESCENA V

SERGIO *y* BÁRBARA

SER. (*A* BÁRBARA, *que sale por donde se fué en dirección a la derecha, llevando a la cadera un canasto con ropa.*) Escucha, muchacha.

BAR. Vengo en seguida. (*Aparte. Siguiendo su marcha.*) Este hombre me impone, no puedo remediarlo

SER. ¿No atiendes?

BAR. Sí, señor; voy a «tender» y ahora vengo.

SER. (*Imperioso.*) Que te acerques digo. (*Bárbara obedece.*) ¿También a ti te inspiro miedo?

BAR. No, señor, respeto nada más. ¡Esas barbas!... ¿Pero miedo? Usted no me conoce: yo le pego a mi marido.

SER. ¿A qué hora llevaste el recado que te di anoche al señorito Pablo?

BAR. Muy temprano, en cuanto bajé a la aldea.

SER. ¿Y lo diste bien?

BAR. Y aprisa. En seguida me rodearon las gentes y empezaron a preguntarme si era cierto que paraba en nuestra casa un guzlar, y...

SER. Bien, bien. (*Aparte. Entrando en la casa.*) Es extraño que aún no haya venido.

BAR. (*Aparte.*) ¡Con lo simpatico que sería este hombre si se afeitara!

ESCENA VI

BARBARA *y* BARTOLO

(*Sale* BARTOLO *por el fondo derecha en mangas de camisa y destocado. Trae el palo, pero no el hatillo. Al entrar se detiene un momento y estornuda.*)

BAR. (*Sin volver la cara.*) ¡Jesús!

Música

¡Dios mío! ¡Qué veo!
¿Es una visión?
Su espíritu vuela
por la población.

BART. Mi espíritu ha poco
al diablo se fué,
le dejé en el río
cuando me bañé.
No te asustes, Barbarita,
no te asustes, que soy yo,
el que anoche se ha marchado
porque loco se volvió
y que vuelve enamorado
mucho más que se marchó...
No te asustes, Barbarita,
no te asustes, que soy yo.

BAR. ¡Oh, fantasma maldecido!
Mi Bartolo ya murió,
por mi amor se ha suicidado
sin que lo supiera yo,
pues al río se ha tirado,
me lo ha dicho quien lo vió.
¡Oh, fantasma maldecido!
Mi Bartolo ya murió.

BART. (*Aparte y hablado.*) Qué mala es. Finge que no me conoce para hacerse desear.

BAR. (*Idem.*) Yo te daré a ti. No te vuelves a suicidar aunque te mueras.

Cantado

BART. Te juro por mi vida
que tu marido soy.

BAR. Te juro que Bartolo
se ha muerto hoy.
BART. Pues si te empeñas
en que me he muerto,
te ruego que me acompañes
en el entierro.

(Pasan el palo que trae Bartolo por el asa de la cesta. Luego, cogen cada uno un extremo de aquél y se lo echan al hombro. De esta manera evolucionan por la escena cabizbajos y llorosos.)

BAR. Se murió Bartolo
al rayar el día.
¡Ay, ay, ay!
BART. Lástima de mozo,
cuánto le quería.
!Ay, ay, ay!
BAR. Me robó la calma
por ser testarudo.
BART. Y ella me ha robado
todo lo que pudo.

(Los dos frente al público y aparte.)

BAR. Amorosa le he tratado
y queriéndole murió.
BART. Solamente el mes pasado
seis palizas me pegó.
BAR. A mi lado se llevaba
una vida de sultán.
BART. En la cama se tapaba
y me hacía estornudar.
BAR. Para mi desdicha

(Volviendo a evolucionar.)

hoy se suicidó.
¡Ay, ay, ay!

Los dos Y a las pocas horas
pues resucitó.
Bart. ¡Áy, ay, ay!
Los dos ¡Ay, ay, ay!
¡Ay, ay, ay!

Hablado

Bar. Ven aquí, descastado. ¡Quererme abandonar!

Bart. ¡Barbarita!

Bar. ¿Qué has hecho desde anoche? ¿Dónde has estado?

Bart. De pesca. Pero no te sofoques, por Dios, ni me preguntes por la ropa, que es que... la he gastado en el viaje.

Bar. No tiembles, si no pienso reñirte más, si voy a ser contigo muy cariñosa; si tú no sabes el disgusto que «nos has dado».

Bart. A la señora también ¿verdad?

Bar. No.

Bart. ¿A la señorita?

Bar. Ni siquiera se han percatado de tu marcha.

Bart. Entonces, ¿a quién más he disgustado?

Bar. ¿No caes? (*Mimosa.*) Bartolo... ¡Papá Bartolo!

Bart. (*Comprendiendo*) ¡Ay!... ¡Ay!... ¿Pero es de veras?

Bar. No, que va a ser de juguete. Desde hoy seré otra para ti. (*Quitándose el delantal y echándoselo por los hombros.*) Toma, no te constipes.

Bart. ¡Qué gusto!

Bar. ¡Jesús, cómo tienes esta mano!

Bart. La plancha que me tiraste.

Bar. Ahora te la untaré de miel y la pones al sol.

Bart. ¡Calla, que no te oigan las moscas!

Bar. Anda, entra para que comas algo.

Bart. ¿Algo nada más?

BAR. Lo que tú quieras. Tengo que mirar por el padre de mi hijo.

BART. ¡Como que no tiene otro! *(Coge el cesto y se lo pone en la cabeza.)*

BAR. *(Quitándole el cesto y dirigiéndose con Bartolo hacia el fondo izquierda.)* Y ojo con que te fatigues mucho trabajando. Cuando tengas que hacer algo de fuerza, me llamas.

BART. Bueno, pero que yo me entere. ¿Quién va a ser madre, tú o yo? *(Mutis por donde se indica.)*

ESCENA VII

DON JACOBO; *luego*, BARTOLO

D. JAC. *(Por la derecha, preocupado.)* Osadía. Indudablemente, tiene razón la muchacha; esa es la llave del amor. Animo, Jacobo, que en eso está tu salvación económica: o el casamiento o el embargo. *(Se dirige a la casa, y, al llegar próximo a ella, se detiene.)* Pero... ¿No será muy fuerte entrar y abrazarla sin darle los buenos días? La saludaré primero y luego... *(Escuchando próximo a la ventana, que se halla discretamente entornada.)* Debe estar en su habitación. *(Viendo asomar por entre los hierros una mano.)* ¡Ay, Jacobo! El destino te favorece. *(Sujetando la mano y besándola repetidas veces.)* ¡Oh, mano celestial! ¡Dulce prenda mía! *(Relamiéndose sin soltar la mano.)* ¡Pero muy dulce!

BART. *(Abriendo de par en par la ventana y asomándose con extrañeza.)* ¡Eh! ¡Oiga usted!

D. JAC. ¡Spálato!

BART. ¿No habíamos quedado en que venía usted por mi señora?

D. JAC. Perdona, ha sido un planchazo.

BART. Un planchazo era, sí, señor, y me ha estropeado usted la cura.

D. JAC. ¡Qué vergüenza! (*Marchándose con precipitación por el fondo izquierda.*) Guárdame el secreto, Bartolo, hijo, guárdame el secreto. (*Bartolo desaparece también de la ventana.*)

ESCENA VIII

SERGIO *y* PABLO

SER. (*Sale* PABLO *por la derecha en dirección a la casa; antes de llegar a ella, aparece en la puerta* SERGIO.) Temía que no vinieras y ya iba a buscarte.

PAB. Hiciste mal, padre Sergio, en dudar de mi obediencia.

SER. ¿Tu obediencia? Ahora veremos. (*Tras cerciorarse de que nadie escucha.*) Anoche llegué a tiempo de ver cómo tratabas de realizar una mala acción. Vuestra huida...

PAB. Perdona. No quise que Marta sufriera más.

SER. (*Severo.*) Buen remedio. Saltar por todo, sacrificar una honra. ¿Es así como entiendes el amor?

PAB. Señor, no hay romance de amores en toda la Dalmacia capaz de reflejar una pasión más honda que el que canta los amores del apuesto guzlar con la linda montañesa de Zara.

SER. ¿Qué quieres decir?

PAB. Lo que afirma el romance: que el amor saltó por todo.

SER. ¡Calla! Yo soy de una raza libre.

PAB. No escogí yo mi raza.

SER. Pero has de obedecer sus leyes; has de someterte a dura prueba para ser dueño de la mujer que quieres. Vale más que renuncies a su cariño.

PAB. ¿Me crees cobarde? Dilo, padre Sergio; tú lo puedes decir. ¡Piensas que quise llevármela para evitar el desafío! ¿No comprendes que es que me vencieron sus temores y sus lágrimas?

SER. *(Con alegría.)* Dilo así.

PAB. ¡Así lo juro! Primero, ella, mi vida, después.

SER. *(Estrechándole la mano.)* Voy creyendo que puedes merecerla.

PAB. Procuraré ganarla.

SER. A los montañeses, luego falta ganármela a mí.

PAB. Así lo espero. Mañana se cumple el plazo que media entre el reto y la pelea. Al pie de la montaña, en el sendero que la limita con la llanura, brillarán a la luz del sol nuestros cuchillos ante los mozos de una y otra parte. ¿Si en buena lucha la gano, me la darás, padre Sergio?

SER. ¡No!

PAB. ¿Por qué?

SER. Porque no debes batirte. El hombre que se ha de enfrentar contigo, se dejará vencer haciendo honor a su palabra, y eso no sería un duelo, sería un crimen.

PAB. ¡Dejarse vencer! ¿Quién le obliga?

SER. La gratitud. Marta se lo exigió.

PAB. Otro será nombrado en su lugar, porque yo le denunciaré ante los mozos.

SER. *(Con amarga ironía.)* ¡Eso! Y sobre ti pesará la venganza que en él tomen.

PAB. ¡Maldición!

ESCENA IX

DICHOS, ALEJANDRO; *al final,* MARTA *y* DOÑA LAURA

Música

ALE. *(Que ha salido momentos antes por la derecha y ha oído las últimas palabras.)*

¿Por qué has hablado, señor?
Es más noble gratitud
la que oculta su favor.

SER. Callarlo yo no es virtud.

PAB. Reniego de tu hidalguía,
maldigo de tu bondad.
Vuelve atrás en la porfía
de tu generosidad.
¡Es mi amor!,
y comprarlo con la vida es mi deber.
Sin honor,
que es de mi cariño el precio,
que en la lucha haré valer,
sólo merezco el desprecio
de esa mujer.

SER. *(Aparte.)*
Lo mismo yo dijera
si en su lugar me hallara,
que hasta el aire me ofendiera
si en mi querer se mezclara.

ALE. No sabré retroceder.
Si un deber invocas tú,
yo defiendo otro deber.

SER. *(Aparte.)*
Es lucha de nobleza
y de valor indomable,
y es en los dos la firmeza
fortaleza inquebrantable.
(Alto.)
Yo os aconsejo cordura;
dominad vuestra pasion.

ALE. ¡Llena el alma de amargura
esta horrible situación!

PAB. Te exijo que mañana
cumplas con tu deber.

ALE. Mi deber es la palabra
que le he dado a una mujer.

PAB. Es mi amor
y por él quiero tu rabia despertar;
tu furor
busco, en vez de esa indulgencia
que me humilla, a tu bondad;
quiero en vez de tu clemencia,
tu enesmitad.

SER. Es su amor
y por él quiere su rabia despertar;
su furor
busca, en vez de esa indulgencia
que le humilla en su bondad;
quiere, en vez de su clemencia,
su enemistad.

ALE. Su furor
no ha de hacer mis intenciones vacilar;
sin temor
cumpliré mi juramento,
aun dejándome matar,
porque mi agradecimiento
ha de triunfar.

LOS TRES Triste deber...

PAB. Mi querer triunfará.

ALE. Mi deber vencerá.

SER. Su querer triunfará.

Sobre la música

ALE. Guarda tu coraje, porque nada en el mundo me apartará de mi camino.

PAB. No seré yo el que te ayude en tu papel de perdonavidas y, quieras o no, tendrás que defenderte.

ALE. ¿Y cómo me obligarás?

PAB. Llamándote delante de todos: ¡¡cobarde!!
ALE. ¡Eh!
PAB. ¡¡Cobarde!! *(Alejandro se precipita sobre Pablo.)*
SER. (*Interponiéndose con energía.*) ¡Quietos!
MAR. *(Precipitadamente, seguida de* DOÑA LAURA, *por el foro derecha.)* ¡Pablo! *(Corre a su lado.)*
D.ª LAU. (*Aproximándose a Alejandro.*) ¿Qué es esto?
SER. Nada y mucho: dos hombres que saben serlo. (*Cuadro y*

TELÓN

CUADRO SEGUNDO

Ancha carretera que, partiendo del centro de la escena, se adentra al fondo y se pierde a la derecha. En este mismo lado, en el ángulo que hace la carretera, una venta con puerta, ventanas y porches. A la derecha se eleva suavemente la montaña poblada de árboles y flores silvestres. Es por la mañana.

ESCENA PRIMERA

DOÑA LAURA, MARTA, BÁRBARA *y* BARTOLO

D.ª LAU. *(Con* MARTA, *por la primera izquierda.)* ¡Qué locura! ¡Provocar así la murmuración! Verás lo que tarda en saberse que hemos buscado el cobijo de esta posada, como los arrieros.

MAR. ¡Por Dios, tía, ya está bien! ¿Por qué no me has dejado venir sola?

D.ª LAU. ¡Desagradecida! ¡Después que sacrifico por ti mis tranquilas costumbres! *(Volviéndose hacia la derecha.)* Vamos, Bárbara, que hemos llegado y quiero descansar. *(Se encamina pausadamente y discutiendo con Marta hacia la posada.)*

PAB. *(Con* BARTOLO, *por donde las anteriores. Soltando el sillón que lleva a cuestas.)* Aprovecha, Bartolo.

BART. Pero mujer...

BAR. *(Haciéndole sentar.)* Que descanses digo, que vas a ser padre.

BART. Pero tú has venido cargada.

BAR. Yo soy fuerte. Ya sabes lo que dice la señora: la mujer es superior al hombre, por eso es la que tiene los hijos.

BART. No, si a mí también me parece superior, pero muy superior.

D.ª LAU. (*Que con* MARTA, *se ha detenido a la puerta de la posada, reparando en Bartolo.*) ¿Qué haces, atrevido? ¿Crees que te he mandado traer el sillón para ti? Entralo en la posada y dile al dueño que salga. (*Bartolo va a obedecer, pero Bárbara se anticipa y entra en la posada con el sillón a cuestas.*)

BART. (*Aparte.*) Pues señor, como sea de las que tienen muchos hijos, me voy a llevar la gran vida.

D.ª LAU. (*A Marta.*) ¿Pero qué es lo que te propones?

MAR. Qué sé yo, tía, estar cerca de él. No me preguntes.

D.ª LAU. Has perdido el poco juicio que te quedaba.

MAR. ¡Cómo se conoce que no has sabido nunca lo que es un cariño!

D.ª LAU. ¿Yo? ¿Sacrificarme yo a un hombre? ¡Nunca! Con lo que abundan los frescos...

ESCENA II

DICHOS, DON JACOBO; *luego,* BARBARA *y* POSADERO

D. JAC. (*Por la derecha.*) Muy buenas tardes. (*Trae un ramo de flores, que oculta a la espalda.*)

BART. (*Aparte.*) ¡Anda! Ya tenemos aquí a la mosca de grupa. (*Doña Laura y Marta simulan no haberse dado cuenta de la presencia de don Jacobo.*)

D. JAC. Que Dios te guarde, Bartolillo. (*Bartolo se hace también el distraido, mira al cielo, se pasea y silba.*)

D. JAC. (*Aparte.*) Indudablemente, en Spálato estamos mejor educados que aquí.

BART. (*Aparte.*) ¡Cada vez que me acuerdo que me ha besado la mano!...

BAR. (*Por la posada, seguida del* POSADERO.) Señorita, aquí está el amo.

POS. (*Con finura italiana.*) ¡Qué honor para mí! Pasen las señoritas a honrar mi posada, que yo procuraré complacerlas. (*Hace una de esas reverencias, a las que hay que corresponder regalando una faja para los riñones.*)

BART. (*Aparte, por don Jacobo.*) ¡Anda! Toma finura. Este ha ido al mismo colegio que tú.

D.ª LAU. Vamos a estar poco tiempo. Ha sido un capricho de mi sobrina, que quiere merendar aquí.

POS. (*Con cierta «cáscara».*) Ya, ya: penetren en mi humilde hogar y les serviré algo suculento.

D. JAC. (*A doña Laura, adelantándose.*) Un momento. Permítame que le ofrezca con mis respetos estas humildes flores. No valen nada. (DOÑA LAURA *le vuelve rápidamente la espalda y entra en la posada siguiendo al dueño; don Jacobo queda con el brazo extendido, y para salir airoso de la situación, alarga el ramo a Marta, que marcha tras doña Laura.*) No valen nada. (*Marta imita a su tía. Don Jacobo presenta entonces el ramo a Bárbara.*) No valen nada.

PAB. (*Sin tomarlo.*) Como que las ha comprado usted de segunda mano.

BART. (*Entrando en la posada con* BÁRBARA.) Ojo: no me las ofrezca usted a mí, que soy casado.

D. JAC. Jacobo, no desmayes, que te vencen muchas letras. (*Hace mutis por detrás de la posada.*)

ESCENA III

PABLO *y* MOZOS

Música

PAB. (*Por la izquierda, con seis* MOZOS.)
Somos los primeros.
....
Gloria y honores ganaremos

por los encantos de una mujer.
De mi patria
la flor adorada.
¡Mujer!,
tu belleza
no iguala a ninguna.
¡Mujer!
misteriosa
cual noche encantada.
¡Mujer!
Son tus ojos
un claro de luna.
¡Mujer! ¡Mujer!
Me haces sentir al recordar
lo que cantó
el Guzlar al pasar.
¡Ah!...
De la Sirmia respiras la poesía,
de Banato tus ojos tienen la gracia,
de la Bosnia en tus frases hay la ironía
y los gratos acentos de la Dalmacia.

CORO — De mi patria... etc.

PAB. — ¡Divina mujer!

Hablado

PAB. — Compañeros: juradme, que si yo caigo en la lucha, sabréis defender nuestro suelo del odio de los montañeses.

MOZOS — ¡Lo juramos!

ALE. — (*Por la derecha, seguido de seis mozos.*)

Música

En nombre de mi pueblo
y el de su tradición,
me ordenan que en el duelo

les represente yo.

PAB. Cumpliendo la palabra
que ayer te prometí
a la hora de la cita
dispuesto estoy aquí.

MOZOS Que la lucha decida la victoria
de los mozos más valientes.
¡Dejemos las palabras
y a probar la suerte!

ALE. (*Aparte.*)
¡Ay de mí!
Aunque pase por cobarde
la afrenta debo sufrir.

PAB. En castigo a mi delito
de querer a una mujer,
a aceptaros vengo el reto
y a deciros sin alarde
que me afirmo en mi querer.

ALE. Que la lucha decida la victoria

MOZOS De los mozos más valientes.
¡Dejemos las palabras
y a probar la suerte!

ALE. No quiero a este mozo de la llanura,
vengar rencores.
Porque se lo he jurado
a la que es dueña de sus amores.

PAB. Pues tienes que batirte.
disimulando tu cobardía,
que es inútil pretexto,
esa disculpa de tu ruín falsía.

Hablado

ALE. Repito que yo no puedo batirme con ese hombre.

VOCES ¡Cobardía! (*Hay un momento de sorpresa.*)

ALE. Una deuda de gratitud me lo impide.

PAB. ¡Miente!

VARIOS ¡Traición!

ALE. Sé lo que me aguarda y estoy dispuesto a pelear con todos.

MAR. *(Que se ha ido aproximando a Pablo, echándole los brazos al cuello.)* ¡Pablo!

PAB. *(Apartándola dulcemente.)* ¡Marta! ¿Por qué has venido?

Mozo 1.° ¡Compañeros! Que se cumpla nuestra ley; otro rival para Pablo, y muerte sin honor al cobarde. *(Salen a relucir cuchillos por una y otra parte.)*

Mozo 2.° ¡Vivan los mozos del llano!

Mozo 1.° ¡Vivan los montañeses!

ESCENA ULTIMA

DICHOS, SERGIO *y* GUZLARES; *luego*, D.ª LAURA BÁRBARA *y* BARTOLO

SER. *(Por la primera izqnierda, seguido de* DOS GUZLARES.*)* ¡Quietos! ¡Ay, de quien se atreva a herir! *(Se hace un rápido silencio a impulso de la sorpresa.)*

Música

(Sobre ella.)

MAR. *(Corriendo a su lado.)* ¡Padre!

SER. No tiembles. Basta ya de leyes bárbaras y de absurda tradicion. Un amor bendito como el vuestro, no es ni de la montaña ni de la llanura, es de toda la tierra; más profundo que los valles, más alto que las cumbres. *(Llevando a Marta al lado de Pablo.)* ¡Adelante, hijos míos! El mundo está más allá *(Respondiendo a un murmullo de indignación.)* ¡Silencio! ¡Calle la voz del pa-

sado! Entre el llano y la montaña está el camino, y éste es quien traza al amor la ruta de su vida. Libertad para los que aman, que ellos también son Guzlares, y es libertad el amor. ¡Adelante! (*Los* GUZLARES, *formados en doble fila, entran por el fondo, cogiendo en medio a Marta y Pablo. Los mozos se miran unos a otros tratando de dominar su sorpresa y de prestarse ánimo para acometer, pero, ante el aspecto fiero de los Guzlares que los miran altivos, permanecen anonadados.*)

D.ª LAU. (*Corriendo hacia su sobrina, con los brazos abiertos, seguida de Bárbara y Bartolo.*) ¡Marta! ¡Sergio! (*Bárbara y Bartolo, la sujetan y consuelan.*)

Cantado

GUZLARES (*Adelantándose.*)

Gzlar soy de Servia
y andar es mi sino,
dejando los ecos de antiguas canciones
en el camino.

TELÓN

PRECIO: 2,50 PESET